

Quince mil personas en el «Concierto de Primavera»

# La «nueva ola», en olor de masas

Tomas Cuesta

El sábado, en el campo de rugby de la Escuela de Arquitectura, alrededor de 15.000 personas asistieron al llamado «Concierto de Primavera», que reunía a nueve grupos integrados genéricamente en la «nueva ola» madrileña para una actuación maratónica que comenzó rondando las cinco de la tarde para finalizar a la una y media de la madrugada.

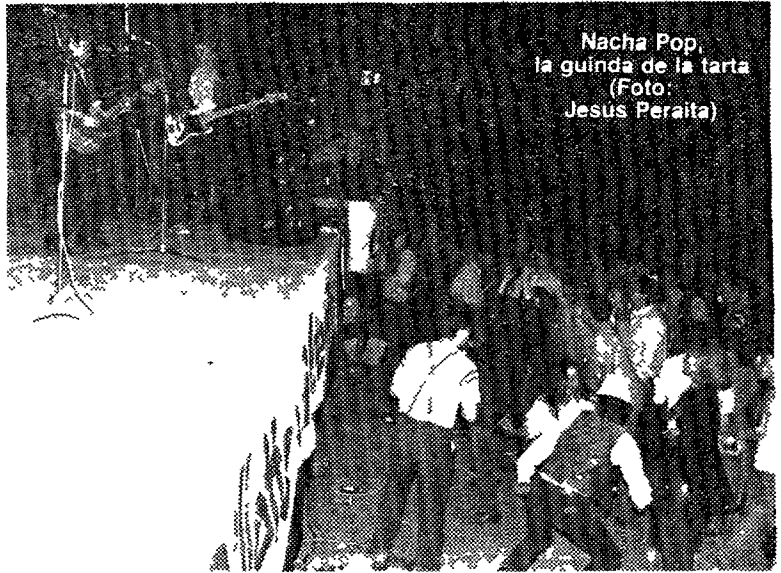
Era la primera vez que el «nuevo pop» capitalino se enfrentaba a la revalida de una convocatoria masiva e independiente de cualquier tipo de condicionamiento emocional. Y soslayando de entrada las valoraciones «técnicas» del hecho, lo importante fue tener la oportunidad de comprobar allí, sobre el terreno como la «nueva ola» ha escapado por fin del engorrioso marco de la «tribu» para convertirse en un fenómeno que, al menos en Madrid, tiene un referente multitudinario.

De los nueve grupos que se repartieron la tarde-noche-madrugada del sábado, cuatro (Fahrenheit 451, Flash Strato, Los Modelos y Totem) pertenecen a esa teórica segunda división de los que se encuentran, todavía dando tumbos por el limitado circuito de clubs urbanos sin haber pasado aun por las horcas caudinas de las compañías discográficas. Y todos cumplieron con soportar la presión de una audiencia a la que no están acostumbrados.

El desfile de los «con disco» comenzó con una Rubi gozosamente liberada y que por una vez, supo

marcar las distancias que la separan de un grupo de meras circunstancias y capitalizar en su provecho un innegable dominio de la escena.

A continuación, Alaska y los Pegamoides volvieron a demostrar, como ya habían hecho semanas atrás en la Escuela de Caminos, que son el grupo más ambicioso, exquisito y divertidamente inteligente de los que han logrado sobrevivir a la consagración-banalización del movimiento. Con el aliciente añadido de que ahora, al cabo de unos meses, han conseguido armonizar su capacidad instrumental con su probada capacidad para generar ideas. Sostenidos por una base rítmica decididamente «funky» —similar a la que han adoptado la mayoría de los últimos grupos ingleses—, los «delirios» vocales de Olvido Alaska se han convertido en un magnífico vehículo expresivo, mientras que el resto del grupo, con Carlos Berlanga a la cabeza, recorre sin titubeos el laberinto de unas melodías cada vez más exactas. Después, cuando aun pululaban por el polvo los fantasmas de la estética de lo extraño, Mama acompañados por



Nacha Pop, la guinda de la tarta (Foto: Jesus Peraita)

Javier Moro, el ex armonica de Mermelada, armaron sobre la escena el tenderete de la adolescencia reivindicada. Su actuación como de costumbre ultimamente, estuvo repleta de desgracia un bajo que no funciona, un monitor que se convierte en humo a pesar de todos los esfuerzos de un servicio contra incendios armado de botellas de agua. Lo más destacable fue, quizá, la voluntad de los miembros de Mama de sacudirse la etiqueta de «niños-ñños» que les han colgado a base de endurecer en directo unas canciones cuajadas de tiernas decepciones, chicas de colegio, amor de cuatro horas y otros elementos que pueden ser, según se mire, más o menos bobos, más o menos cursis, más o menos tiernos, más o menos «románticos».

Los Secretos ocupaban el penúltimo lugar en el programa. Más distantes y, por lo tanto, menos identificables que Mamá, exhibieron una superior potencia instrumental al servicio de un repertorio que, tal vez por ser bastante más escueto, está perfectamente trabajado.

Por último, pasada ya la medianoche, Nacha Pop tomaron posesión del escenario. Venían a arrasar —dentro de lo que cabe— o, por lo menos, a ser de verdad la guinda de la tarta. Y lo consiguieron, o casi. La suya fue, con toda la parcela más intensa del programa y una de las pocas en que los músicos conseguían llenar la escena y hacer que la gente se olvidara de su edad, su relativa inexperience y otros tipos de complicidades.

## Próximos



ISABEL II. La Reina de Inglaterra debería abdicar a los sesenta años en favor del Príncipe Carlos según estima el 52 por

100 de los británicos en un sondeo que publicaba el domingo «Sunday Mirror». Un 7 por 100 de los encuestados señalaban que la Reina Isabel debería renunciar este mismo año. Por otra parte, un 89 por 100 de los encuestados se pronuncian en favor de la Monarquía. El diario precisa que en 1973, en ocasión de otra encuesta similar, solo un 54 por 100 se mostró partidario de la institución monárquica. Al ser preguntados que miembros de la Familia Real da una mejor impresión, los interrogados ponen en cabeza a la Reina con un 78 por 100, después la Reina Madre con un 73 por 100, y a continuación, el Príncipe Carlos, con un 66 por 100. Las princesas Ana y Margarita aparecen las últimas en la lista con un 4 y un 3 por 100, respectivamente.

ALF GOWE-JONES. Este sacerdote británico, de setenta y dos años, cree que ya está próximo el fin de sus días. Por lo tanto, se dispone a preparar su funeral con un notable sentido

del humor. Por ejemplo, debido a su gran deseo de predicar el mismo durante sus honras fúnebres, y dado que no podrá estar al mismo tiempo en el feretro y en el pulpito por razones obvias, ha grabado una cinta de video, que será pasada durante los funerales. Pero no queda ahí la cosa. Con objeto de levantar el ánimo a quienes asistan a los mismos, ha dejado un legado de cien libras (unas 20.000 pesetas) para que se vayan a un «pub» al salir del cementerio.

JOHN RENBOURN. Uno de los cinco vertices que conformaban aquel increíble Pentangle que puso las bases del nuevo «folk» inglés, toca hoy en Madrid en el Alcalá Palace, pero desgajado de aquel mítico grupo y encabezando una formación que titula con su nombre. Junto a su guitarra viene la voz cristalina de Jacqui McShee, que fuera vocalista de aquel quinteto y que nos hará recordar años mejores para ambos. Durante su

concierto, la compañía española que edita sus discos hará entrega de la Guimbarda de Oro a Jorge de Anton, jefe de programas musicales de Radio España de Madrid, que ha merecido tal distinción por su labor, de muchos años, en pro de la difusión de la música «folk».

FRANÇOIS MITTERRAND. El nuevo presidente francés ha hecho publicar las cuentas de su fortuna personal y un balance sobre su estado de salud. Lo esencial del patrimonio de Mitterrand está integrado por su apartamento en el barrio latino, valorado en alrededor de cuarenta millones de pesetas, y una residencia secundaria en el campo con diez hectáreas de tierra. En cuanto al estado de salud del presidente, un chequeo reciente muestra que no padece ninguna anomalía crónica aguda. Mitterrand precisa el boletín, mide 1,72 y pesa 80 kilos, su pulso es regular y sus parámetros cardíacos normales.